

más de habitantes?

—Si su hijo le hace alguna sugerencia o insinuación —en el campo comercial, claro está—, ¿la acepta usted o la rechaza?

—Desgraciadamente para mí, es mi hijo muy joven para hacerme sugerencias. Tal vez me ve tan viejo que cree que sé más de lo que conozco. Me encantaría que me hiciera esas insinuaciones de que me hablas y estoy deseando que llegue el día en que esto suceda.

sabe-dar a sus colaboradores una retribución que excede de cuanto las leyes puedan aconsejar, y digo esto porque conozco empresarios tan magníficos en su actuación con respecto a sus colaboradores que, como decía un empleado, «con quince hombres como mi jefe en cada provincia, la Magistratura y el Ministerio de Trabajo estaban de más».

—Se habla de que la comercialización en España es defectuosa, de que proliferan con

—“... Pero lo que sí diría al titular del Ministerio de Comercio, como observación mía, de tanto ir y venir por nuestra geografía y en mi afán de ayudarle, es que España está llena de empresarios comodones y cobardes (salvo excepciones), que mientras conseguían unos beneficios con facilidad, cómodamente sin esfuerzo apenas años atrás, vegetaban alegres.”

—Dentro de poco sus actividades negociales tendrán también un carácter industrial, o por lo menos eso se dice. ¿Quiere usted hablarnos de lo que el Polígono puede significar para Manzanares? ¿Haría usted algunas sugerencias a nuestras autoridades en torno a ese problema?

—Son tres preguntas las que me haces en esta frase. Las contestaré, pues, por partes. Si que tengo idea de que mis actividades sean también industriales y no sólo comerciales. Haré cuanto pueda en este respecto para que así sea, aunque ello suponga un esfuerzo mayor en mi trabajo actual. En cuanto al polígono, creo que no solamente es la solución de Manzanares, sino de muchos pueblos limítrofes. A nuestras autoridades, yo les diría que deben ser ellos los que terminen esta gran obra, es decir, buscar las industrias que llenen esa zona ya dispuesta y al mismo tiempo preocuparse de hacer ver al pueblo en general lo mucho que debemos al autor del polígono, el cariño y afecto que merece este gran señor, que para mi modo de ver es el hombre que ha hecho más por Manzanares hasta el día de hoy. Se me ocurren muchas cosas más, pero no me atrevo a decir las por temor a llenar las páginas de «Siembra».

—¿Qué piensa usted de la reforma de la empresa —tanto de la empresa comercial como de la industrial—, de acuerdo con orientaciones pontificias, que implique una participación mayor en la misma de todos los que en ella intervienen?

—Esta pregunta yo diría que es de ámbito nacional y algo más; yo no estoy preparado para opinar; en fin, diré lo que pienso. Dices reforma de la empresa; yo diría del empresario que dirige una industria. Si tenemos al hombre consciente, con sentido humano y cristiano, no hace falta hablarle de «una participación mayor en la empresa» de los que en ella intervienen, porque ya él solo, sin orientaciones pontificias que tal vez no ha leído,

exceso los pequeños comercios en situaciones de mantenimiento difícil. ¿Cree usted que esto es cierto?

—No, no es defectuosa la comercialización en España. ¿Que hay muchos comercios «pequeños» en situación difícil? A esto contestaría con otra pregunta. ¿Qué han hecho ellos para dejar de ser pequeños y de salir de su situación difícil?

—¿Sería solución al problema que indicamos en la pregunta anterior la concentración de comercios en régimen cooperativo?

—Esto es una experiencia que todavía no he podido comprobar. Pudiera ser solución cooperativas de comercio, pero lo admito con toda clase de reservas mentales.

—Los comerciantes —como los abogados— siempre han tenido mala fama —mala fama burlona, desde luego— en orden a su moralidad en los negocios, ¿qué hay de cierto en ello? ¿Son tan grandes los márgenes comerciales como la gente cree?

—Los márgenes comerciales pudieron ser grandes al acabar nuestra Guerra de Liberación, pero hoy no lo son; esto es cuestión de oferta y demanda; hoy sobra de todo y el comerciante no puede pensar en un margen comercial elevado. Tal vez no sea virtud, sino exceso de competencia. En cuanto a los abogados, ésta es una pregunta que debes tú contestar. No sé de los beneficios de los juristas.

—¿Cómo anda la tesorería de los negocios en Manzanares?

—Posiblemente un poco mal, salvo algunos privilegiados. Es mejor no hablar de cosas tristes.

—Una última pregunta. Supóngase por un momento que es designado para titular del Ministerio de Comercio, ¿cuál sería la primera decisión que habría de adoptar?

—¿Caray, qué pregunta! Son muchas las cosas que haría a un mismo tiempo para corregir las deficiencias del comercio. Pero lo

(Continúa en la página 23.)